

COMUNIDAD DE CALATAYUD



Personas de todas las edades acudieron para lanzar cientos de manzanas al personaje. MACIPE



La Máscara se protegió de la lluvia de fruta con su cobertera. MACIPE

Coronar el cerro de San Blas contra viento y manzanas

REPORTAJE

Cientos de atecanos acompañaron la subida de la Máscara hasta la colina del patrón. En lo alto, todos cantaron 'En el puente de Alcolea'

Desde antes de las 12 del mediodía, cientos de manzanas agolpadas en 15 montones esperaban su momento de protagonismo. Ayer era San Blas y como es tradición en las fiestas patronales de invierno de Ateca, la Máscara tenía que afrontar la subida al cerro. En la parte alta, una hora antes de que

este popular personaje emprendiera la subida, medio centenar de vecinos esperaban pacientes, soportando los siete grados y el aire cortante.

«Hemos estado toda la semana ensayando tanto la canción de 'El puente de Alcolea' como el lanzamiento de manzana para que nuestra hija Martina vaya conociendo la tradición», comentó Miriam López, mientras la pequeña de casi dos años corría por el cerro. Precisamente en esta ocasión, la presencia de público fue la más multitudinaria de los últimos años, dado que ha caído de nuevo en fin de semana. Como Pilar Morte, que no subía al cerro desde hace 11 años: «Unas veces por estudios, otras por trabajo y

porque también tocaba en la banda del pueblo», explicó Morte, pero esta vez ha sido especial. «Es la primera vez que viene mi hija Izarbe», añadió mientras la niña decía que estaba deseando unirse al corro para cantar.

Por su parte, Carmelo López, acompañado de sus hijos afirmó que «los chicos están soñando con que lleguen estas fiestas». Para él, estos días se crea en la localidad «un ambiente magnífico, una gran hermandad», que quedó patente, según apuntó López, en la hoguera del viernes preparada en honor de la Virgen de las Candelas. «Se hizo un corro grandísimo alrededor de ella y de la Máscara, con hasta tres anillos de la gente», subrayó el vecino.

El inculcar la tradición a los más pequeños es el motivo que mueve a Reyes Hernando, Ignacio Lorda y al pequeño Salvador. «Venimos para que el niño aprenda, aunque a mí también me hace mucha ilusión», admitió Hernando. Para Lorda «es importante que esto se mantenga». Una cosa que parece asegurada ya que, como detalló Daniel Piñol durante la semana «la Máscara va al cole, a la guardería y a los críos les gusta».

El robo de los cascabeles

Con el replicar de las campanas de Santa María, los vecinos que no estaban en el cerro acompañaron al santo y a la Máscara hasta la ermita, situada al pie del ce-

rrero. Allí, Roberto Labrador, el personaje, cantó –en su caso por octava y última vez– el verso en honor del patrón. Pasadas las 13.00, los colores rojo y amarillo de su traje se divisaron en la parte baja y desencadenaron la lluvia de manzanas, que cesó una vez que él lo reclamó protegido por su cobertera.

Ya en lo alto, la Máscara se colocó en el centro de la explanada y a su alrededor se formó un corro que cantó la tradicional canción. Finalizado este ritual, los niños se abalanzaron sobre el personaje para arrebatarle todos sus cascabeles, incluidos los de su gorro, poniendo así fin al tintineo que volverá dentro de 12 meses.

J. ZORRAQUÍN